

Historia y perfil de la *Biblia de la Iglesia en América (BIA)*

Carlos Junco Garza*

Resumen

La *Biblia de la Iglesia en América (BIA, 2019)* surge por iniciativa de la USCCB que financia el proyecto de una Biblia para los migrantes hispanos pidiendo su ejecución al CELAM, quien incluye a todos los hispanoparlantes de América. Se habla del equipo responsable y colaboradores, sus reuniones y el perfil de la *BIA*. Además de la traducción que se esfuerza por la fidelidad a la lengua original y al lector; se subraya el aporte de introducciones, notas explicativas, y demás subsidios que ayudan a una comprensión de la Palabra, a la comunión con Dios y a la vivencia fraterna. El Papa en *Fratelli tutti* emplea la *BIA* para las citas del original español.

Palabras clave: BIA, USCCB, CELAM, Historia, Perfil, Traducción y subsidios.

* Sacerdote mexicano de la Arquidiócesis de Monterrey. Licenciado en Teología por la Pontificia Universidad Gregoriana y en Sagrada Escritura por el Pontificio Instituto Bíblico de Roma; y doctor en Teología Bíblica por la Universidad Pontificia de México. Ha sido maestro, entre otros lugares, en el Seminario de Monterrey, donde actualmente imparte clases (1974-1982; 2013-2015); en la Universidad Pontificia de México (1983-2007); en el ITEPAL, hoy CEBITEPAL del CELAM (2009. 2012-2015) y en otros centros formativos, católicos y ecuménicos. También es autor de varias obras, es uno de los directores de la colección Biblioteca Bíblica Básica (BBB), editada por Verbo Divino (España). Coordinador general de la *BIA*. Correo electrónico: cjunco16@hotmail.com.


□

History and profile of the *Biblia de la Iglesia en América* (*BIA*)

Summary

The *Biblia de la Iglesia en América* (*BIA*, 2019) came into reality thanks to the initiative of the USCCB, that sponsored a Bible Project focused on the Hispanic migrants. The USCCB asked the CELAM to undertake the implementation of that Project and it then became a Project directed to all Spanish Speakers of the Americas. There was a coordinating team needed, as well as collaborators and a number of meetings in order to achieve the right profile to the *BIA*. The *BIA* Translation tries to maintain the fidelity to the text in its original languages as well as to the addressees. Moreover, it includes valuable introductions, footnotes and other useful elements that make possible the correct comprehension of the Word, the communion with God and the fraternal life. Pope Francis uses the *BIA* Translation in *Fratelli tutti* when he quotes in Spanish.

Key words: *BIA*, USCCB, CELAM, History, Profile, Translation, Subsidies.



En mayo del 2019, en el curso de la 37^a Asamblea Ordinaria del CELAM (*Consejo Episcopal Latinoamericano*) realizada en Tegucigalpa, Honduras, Santiago Silva Retamales, Obispo responsable de la *BIA*, presentó a los participantes la publicación completa de la *Biblia de la Iglesia en América (BIA)*. De esta forma se llegaba a culminar un trabajo que había nacido hacía casi quince años.

1. ORIGEN DE LA *BIA*

Para rastrear los orígenes de la *BIA* hay que recordar la iniciativa del comité hispano de la Conferencia Episcopal Católica de USA (USCCB, *United States Conference of Catholic Bishops*), avalada por su presidencia, que deseaba tener una Biblia que sirviera a los migrantes hispano parlantes en su país y que ayudase, posteriormente, a elaborar un leccionario para la liturgia. En orden a dar cauce a esa iniciativa, la USCCB, a través del Comité *ad hoc*, contactó al CELAM.

Para dialogar sobre el proyecto y dar los primeros pasos en firme se realizó una primera reunión formal entre representantes de ambas partes y con la presencia de un obispo invitado de Canadá, el 21-22 de marzo del 2004 en Washington D. C. A raíz de ese encuentro se lograron los acuerdos fundamentales respectivos entre USCCB que financiaría el proyecto y el CELAM que llevaría a cabo su realización. Ambas instituciones serían copropietarias de la *BIA*, cada una en su propio territorio.

Por su parte el CELAM, mediante su entonces Secretario General, el Obispo Carlos Aguiar Retes, habiendo consultado a los directivos de las distintas Conferencias Episcopales, extendía el proyecto



no solo a los migrantes en USA, sino a todos los hispanoparlantes del Continente americano. Así, en consonancia con el sueño del CELAM desde su fundación de tener una Biblia propia (ver el artículo de Patricio Merino), y en armonía con el Sínodo de América (1997) y la exhortación apostólica *Ecclesia in America* (1999), surgió un proyecto concreto para toda América de habla española en la que estaban involucrados dos grandes organismos episcopales, al servicio de sus respectivas Iglesias.

De allí el nombre con que muy pronto se bautizó el proyecto, *Biblia de la Iglesia en América (BIA)*, porque sin pretender tener carácter de obligatoriedad o de texto único, quiso ser, desde el principio, un posible instrumento de unidad en todo el continente para todos aquellos que hablamos el español. Esta línea vendrá luego ratificada en el Sínodo sobre la Palabra, en octubre del 2008, en la proposición nº 42, *Biblia y traducción*, que en su primera parte dice: *El Sínodo recomienda que en culturas afines y en las regiones lingüísticas similares se apruebe y use la misma traducción de la Biblia, tanto en el uso litúrgico como en el privado.*

La propuesta de la traducción coincidió, a nivel de tiempos, con un proyecto más amplio que se estaba gestando en el CELAM, como fruto de la Asamblea Ordinaria tenida el 2003 en Tuparendá, Paraguay: crear un centro de estudios y pastoral dedicado al estudio y difusión de la Palabra de Dios. Así surgió en el año 2003 el CEBIPAL, *Centro Bíblico Pastoral para América Latina* (hoy llamado CEBITEPAL, *Centro Bíblico Pastoral Teológico para América Latina*), al frente del cual fue nombrado Santiago Silva Retamales, en aquel tiempo Obispo auxiliar de Valparaíso (Chile). Pronto quedó claro que una de sus tareas prioritarias sería la traducción de la Biblia. Para esto el Obispo responsable empezó a contactar a posibles miembros del equipo, de forma que en noviembre del 2004 pudo constituir un grupo responsable de esta encomienda específica.

De esta forma empezaba una aventura y un desafío. Realizar una traducción de la Biblia por y para hispano parlantes de América, que quizá pudiese servir de base para los leccionarios en nuestro continente.

2. HISTORIA DE REUNIONES Y PERFIL DE LA BIA

1) Las primeras reuniones: de noviembre del 2004 al 2006

En noviembre del 2004, Santiago Silva Retamales convocó a una reunión a quienes había elegido para formar este equipo: Carlos Junco Garza (México), coordinador general de la traducción; los coordinadores del *Antiguo Testamento*, Ramón Alfredo Dus (Argentina) y del *Nuevo Testamento*, Adolfo Miguel Castaño Fonseca (México), y dos de los cuatro coordinadores de áreas lingüísticas: para el Cono Sur, Eduardo Pérez-Cotapos ssc. (Chile), y para los hispano parlantes de USA, Juan Alfaro designado por USCCB. Quedaban por nombrarse los otros dos coordinadores lingüísticos, uno de los países bolivarianos y otro de México, Centroamérica y Caribe. También participó en esa reunión Fidel Oñoro Consuegra cjm (Colombia), nombrado director del Cebipal.

En esa ocasión se explicó el proyecto, sus orígenes y su espíritu de servicio a la Palabra y al pueblo de Dios. Se comenzó a esbozar la identidad de la nueva traducción, el *iter* del trabajo, y se propusieron posibles colaboradores en esta tarea. Se perfilaba así un camino arduo para la mayoría que no teníamos experiencia en esta labor, solo el Obispo responsable de BIA contaba con la práctica de haber trabajado en la *Biblia de América*. Sin embargo, todos con alegría y entusiasmo, confiados en el Señor, queríamos cooperar en este servicio a nuestras Iglesias.

Al año siguiente, el 2005, tanto en abril, como a finales de agosto y principios de septiembre, los miembros de este equipo participamos en dos seminarios de traducción bajo la conducción y coordinación del Profesor Horacio Simian-Yofre, jesuita argentino, maestro del Pontificio Instituto Bíblico de Roma. Además, las Sociedades Bíblicas Unidas (*United Bible Societies*) gentilmente nos proporcionaron el programa de *Paratext 6*, instrumento muy útil elaborado por ellos en orden a la traducción, y nos iniciaron en su manejo. También en el equipo continuamos profundizando la identidad de la BIA, el proceso de la traducción y elegimos candidatos que podrían colaborar en la traducción.



En la reunión de finales de agosto y principios de septiembre de ese 2005 contamos con la presencia de Mons. José H. Gómez, en aquel tiempo Arzobispo de San Antonio, presidente del Comité *ad hoc* para la traducción de la Biblia por parte de la USCCB. Con él tuvimos un diálogo fraterno y fructífero de información e intercambio de expectativas y deseos, ofreciendo algunas aclaraciones sobre todo en referencia a que nuestro trabajo no era preparar un leccionario, sino una Biblia que fuese fiel al sentido original de los textos y fiel al lector de hoy, y que por ser una traducción bíblica, no litúrgica, no se regía por los principios de *Liturgiam authenticam* (28-03-01), sino por los principios aplicados en cualquier traducción.

En el mismo 2005 se incorporó al equipo Francisco Nieto Rentería (México), como coordinador lingüístico de México, Centroamérica y El Caribe, y en el 2006 se notificó la renuncia del coordinador lingüístico del Cono Sur, el P. Eduardo Pérez-Cotapos ssc, por encomiendas nuevas de su Congregación. Los PP. Jorge Ramírez sj (Chile) y Luis Alberto Ascenjo ocd (Perú) fueron elegidos coordinadores lingüísticos del Cono Sur y de los países bolivarianos, respectivamente. En el 2008, por motivos de salud y trabajo, renunció el P. Ascenjo. Ya no se suplió su ausencia.

Para ayudar a captar la dinámica de esta traducción, el obispo Santiago Silva preparó un *Manual del traductor*, que fue enriquecido con aportaciones del grupo. Ese material fue enviado a los traductores elegidos que colaborarían en esta obra, previa una prueba de su competencia en orden a esta tarea, que consistía en elaborar la traducción de dos capítulos del libro que se les daría para que los presentaran traducidos junto con sus notas respectivas. Su trabajo previo quedaría sometido a la revisión y aprobación del equipo responsable.

Nuestras reuniones del año 2006 fueron orientadas, por una parte a seguir seminarios de traducción, y por otra parte, a la revisión de los trabajos de muestra que enviaron los traductores invitados en orden a su aprobación.

2) Del 2007 al 2016

A partir del 2007 y por lo menos hasta 2014 (en el NT) y 2016 (en el AT) se tuvieron, por regla general, al menos, una o dos reuniones anuales con los diferentes traductores, en grupos diversos de acuerdo a la afinidad de libros en que se estaba trabajando. Fueron seminarios donde revisamos y confrontamos las traducciones, obteniendo también criterios comunes y específicos en las distintas áreas de trabajo. De alguna forma trabajamos ya, por separado, quienes nos ocupábamos del Antiguo Testamento, y los que se dedicaban al Nuevo Testamento.

En el proceso de traducción los trabajos se sometían al parecer de los otros traductores del ámbito que se trataba (Pentateuco, Profetas..., Evangelios, Cartas de Pablo...). Así, en diálogo se escogían el vocabulario y los sintagmas que mejor traducían el original y que, a la vez, eran los más adecuados para la comprensión de parte del interlocutor o destinatario de la BIA.

Las reuniones de los revisores del AT y NT, tanto para comprobar su fidelidad a la lengua original como para mejorar su fidelidad al lector, se fueron dando en todo ese período, pero se intensificaron en los últimos años. Los trabajos del NT terminaron hacia finales del 2014. Los del AT concluyeron a principios de agosto del 2016.

El contacto entre todos los miembros del equipo responsable se logró mantener, a través de encuentros y por medio del intercambio epistolar electrónico.

3) Los perfiles esenciales de la BIA

Desde las primeras reuniones logramos esbozar y, poco a poco, definir y profundizar la naturaleza y las características principales de nuestra traducción, los criterios fundamentales para introducciones y notas, y el *iter* que habría de seguirse en el trabajo.

La naturaleza y las características fundamentales de la BIA, basadas en la doble fidelidad al texto y al lector, deberían tener en cuenta la triple dimensión de la Biblia como palabra: divina, humana



y eclesial. Además los colaboradores de la *BIA* con su trabajo de traducción, introducción y notas, tenían que esforzarse para servir a tres objetivos fundamentales: 1º: favorecer la recta interpretación del texto bíblico, 2º: apoyar el diálogo y la comunión con Dios y, 3º: propiciar la vivencia y transformación de las personas y de la sociedad en el amor, la justicia y fraternidad.

Se trataba de pensar en una Biblia destinada principalmente a los diversos agentes de pastoral y a todas aquellas personas que tuviesen una cultura media, sea en lo religioso, sea en otros campos.

Se delimitaron las competencias y funciones del equipo integrado por el Obispo responsable, el coordinador general y los coordinadores del Antiguo y Nuevo Testamento. A todos ellos correspondía dar seguimiento y acompañamiento a los traductores, promover las reuniones necesarias de todos o de grupos específicos, para que con tiempo entregasen sus trabajos, y revisar los textos en orden a verificar la fidelidad al texto en su lengua original. Posteriormente el trabajo pasaría a los coordinadores lingüísticos que lo corregirían bajo la perspectiva de la fidelidad al lector. Una vez realizada esa encomienda, los textos se entregarían de nuevo al equipo responsable para que diera su aprobación final. En lo referente al AT, antes de la aprobación final, fueron revisados por una experta en redacción.

Las características de los traductores se delineaban en síntesis de la siguiente forma: 1) Conocimiento de la lengua original (hebreo, arameo o griego) y de la lengua española. 2) Capacidad de traducir de una lengua a otra. 3) Dotes para comprender bien el sentido del texto para intentar presentarlo así. 4) Habilidad para “crear” un nuevo texto, fiel al idioma original y fiel al lector. Su trabajo, aparte de la traducción, era también redactar la introducción del libro con tres dimensiones: histórica, teológica y literaria; además, dividir el texto, ponerle sus títulos (del mismo texto), hacer las notas o comentarios, indicar pasajes paralelos y textos útiles.

El texto base empleado para la traducción de los textos hebreos y arameos del *Antiguo Testamento* fue la *Biblia Hebraica*

Stuttgartensia (parcialmente existían a partir del 2004 algunos fascículos de la *Biblia Hebraica Quinta*, aún no concluida, que como la BHS reproduce el mismo texto, el Códice de Leningrado del 1008, que hasta el momento es el texto completo más antiguo conocido de la Biblia hebrea, pero enriquecida con un nuevo aparato crítico y el texto completo de la *masora magna*). Para los textos del AT escritos en griego o conocidos solo en ese idioma, se empleó la edición crítica de Rahlfs (*editio altera*, 2006). Para el texto griego del *Nuevo Testamento* se utilizó el de la 27ª edición del Nestlé – Aland (1993), que asume el mismo texto de la 26ª ed. (1979), con un aparato crítico enriquecido. Prácticamente, ya muy avanzado el trabajo de traducción, se publicó su 28ª ed. (2012).

En la tarea de la traducción, aunque partimos de los idiomas originales en que fue escrita la Biblia, por supuesto que nadie ignora que siempre es inevitable, más aún, necesaria, la confrontación con traducciones antiguas y modernas. Al respecto, somos conscientes de la rica tradición de la traducción de la Biblia al español (ver el artículo de Luis H. Rivas), la que procuramos tener siempre en cuenta. Otros artículos de esta revista hablan ampliamente de criterios de traducción y asuntos afines (ver los de Santiago Silva, Alfredo Dus, Adolfo Castaño y Francisco Nieto).

3. PUBLICACIONES: EVANGELIOS, NT Y BIA COMPLETA

La BIA completa fue editada en 2019. Antes habían sido publicados los Evangelios en 2011 y el Nuevo Testamento en 2015.

Por eso, el año 2010 fue dedicado más intensamente a la revisión de los cuatro Evangelios. Los cuatro traductores de los evangelios se entregaron a la tarea de cotejar sus traducciones, lo mismo que sus introducciones y notas; además fueron confrontando los textos sinópticos para coincidir en el vocabulario, cuando así lo pedía el texto. Así fueron publicados los *Evangelios de la Biblia de la Iglesia en América*, Bogotá 2011, con la ayuda financiera de la USCBB y de las Sociedades Bíblicas Colombianas, y se distribuyeron gratuita y proporcionalmente por toda América Latina y USA. Su lectura sirvió para escuchar ecos, anotaciones y críticas a la



traducción, que en líneas generales resultaba satisfactoria. Hay que señalar que, por su parte, las Conferencias episcopales de Chile y México, con autorización del CELAM, los publicaron replicando la edición original.

El 2014 fue un año intenso para los del NT, guiados en su revisión de texto, traducciones y notas por Adolfo Castaño y Santiago Silva. En mayo del 2015 fue editado el *Nuevo Testamento de la Biblia de la Iglesia en América* PPC, Bogotá, Buenos Aires, Madrid, México 2015, y se entregó primero al Papa Francisco y luego a los Obispo del CELAM en la asamblea general celebrada ese año en St. Domingo. De esta forma los obispos Carlos Aguiar Retes y Santiago Silva Retamales terminaron su cuatrienio de servicio como Presidente y Secretario General en el CELAM respectivamente, ofreciendo esta obra a la Iglesia.

Del 2014 al 2016 fueron tiempos fuertes de mucha dedicación a la revisión de los textos del Antiguo Testamento. Alfredo Dus, Carlos Junco y Luis H. Rivas se encargaron de esta tarea ingente, cotejando la fidelidad a los textos en su lengua original y revisando introducciones y notas. El trabajo logró concluirse en agosto del 2016.

Tanto en el NT como en el AT, los tres coordinadores lingüísticos, Francisco Nieto, Jorge Ramírez y Juan Alfaro, tuvieron también en el transcurso de estos años una tenaz encomienda para revisar todos los textos buscando la fidelidad al lector.

El 30 de septiembre del 2016 el Obispo responsable de la BIA, Santiago Silva dio su visto bueno para entregar todo el trabajo al CELAM. La meta había sido realizar esta tarea de la traducción en diez años, pero fueron casi doce años de trabajo, de noviembre del 2004 a septiembre del 2016.

De finales del 2016 a inicios del 2018 hubo un diálogo directo entre el CELAM Y USCCB, que abordaré en el siguiente apartado.

En abril del 2018 el CELAM dio el *placet* para la publicación de la Biblia entera. Nos encargó a Santiago Silva y a un servidor

que fuéramos a la Editorial PPC en España para ver el cauce que tomaba la publicación, encomienda que cumplimos en octubre del 2018 en colaboración estrecha con su Director Aurelio Matos y con Pedro Barrado Fernández, encargado editorial para la publicación de la *BIA*.

La Biblia completa impresa fue entregada en la Asamblea del CELAM celebrada en Honduras, en mayo del 2019. Con ese acto concluían su cuatrienio de servicio a esa institución el Presidente, el Card. Rubén Salazar y el Secretario General, el obispo Juan Espinoza Jiménez.

4. ACUERDOS FINALES ENTRE CELAM Y USCCB

Como ya lo indiqué, prácticamente desde octubre del 2016 hasta marzo del 2018 se llevó a cabo un diálogo directo entre el Comité *ad hoc* de USCCB y los dirigentes CELAM, sin ninguna participación del equipo responsable de la *BIA*.

En medio de ciertas tensiones y malentendidos, explicables en cualquier trabajo, se dedicaron a buscar los caminos adecuados para afrontar situaciones jurídicas, como el *copyright*, el contrato firmado por ambas instituciones, y problemas en torno a la traducción, para así poner al servicio de ambas instituciones el trabajo realizado y plasmado en la *BIA*. Sin duda alguna, por una parte el obispo Juan Espinoza, Secretario general del CELAM, siempre con el aval y apoyo del Cardenal Rubén Salazar, Presidente, y por la parte de USCCB, Mons. José H. Gómez y el p. Juan José Molina, fueron los grandes intermediarios para encontrar las vías más adecuadas que favorecieran a ambas instituciones, no solo a nivel jurídico, sino sobre todo a nivel eclesial y pastoral.

En principio el *copyright* de la Biblia había sido pensado que fuera propiedad de la USCCB y del CELAM, cada quien en su territorio propio. Sin embargo, al parecer por cuestiones jurídicas, esto no se podía en USA. Por ese motivo quedó al final que el único que tiene el derecho de propiedad (el *copyright*) es USCCB, quien ejercerá su dominio solo en territorio de USA y, a la vez, dispuso ceder



los derechos al CELAM como Licenciatario exclusivo a perpetuidad en su propio territorio.

Cada uno de estas dos instituciones episcopales tiene autoridad de, si el caso lo requiere, modificar el texto de traducción, introducciones, notas y comentarios, sin necesidad de solicitar permiso a la otra parte.

Hasta este momento desconozco si USCCB haya publicado la Biblia completa o alguna parte. Me parece que sí estuvo en revisión inicial para ver su posible empleo como Leccionario en las Misas en español en el territorio de USA. Ignoro si la traducción satisfizo como base para su adaptación a los libros litúrgicos.

En otro orden de cosas, en el tema económico, USCCB en principio aportaría, conforme a los gastos que el CELAM fuese presentando, 900,000.00 dólares para el proyecto de traducción. Los gastos hechos por el CELAM, solamente fueron: 758,678.91, sin necesidad de solicitar los restantes 141,321.09. En la práctica no se requirió casi una sexta parte del presupuesto inicial.

Para concluir puedo afirmar que, en medio de fallas y tensiones explicables de ambas partes, la *BIA* puede convertirse en signo de comunión y servicio a los destinatarios e interlocutores de nuestras Iglesias.

5. PERFIL DE LA *BIA* PUBLICADA POR EL CELAM

La *BIA*, de la que estamos hablando como obra impresa, se refiere a la publicada, a encargo del CELAM, por la editorial PPC, cuya matriz está en Madrid, España y con sedes también en Buenos Aires (Argentina), Bogotá (Colombia) y Ciudad de México (México). La Biblia, diagramada y editada en España, fue impresa en China en 2019.

El perfil de la *BIA* se encuentra no solo en su traducción, sino también en toda la labor de los traductores y demás personas que colaboraron en ella en lo referente a las introducciones a cada uno

de los libros bíblicos y a los bloques globales, en las notas que se plasmaron, en los paralelos señalados y en las citas de referencia que ayudan a la mejor comprensión del texto. Aparte, vienen los anexos o apéndices que la acompañan como es el glosario, la cronología, las medidas y pesos empleados y los mapas.

Ya en otros temas se han mencionado las Biblias que circulan en español en nuestro continente. Muchas de ellas son de origen español, algunas revisadas y adaptadas para América Latina. Otras han sido realizadas en diversos países nuestros. Creemos que, a nivel católico, esta es la primera experiencia que reúne a traductores de diferentes latitudes del continente para lograr un texto común. Queda a la voz crítica de sus lectores indicar si el trabajo presentado ha logrado las metas propuestas y, dado el caso, señalar fallas o inexactitudes que encuentren para corregirlas, o proponer mejoras que enriquezcan el texto traducido y comentado.

1) Colaboradores

En la *BIA* trabajamos 28 personas, de las que 26 fuimos traductores provenientes de Argentina (7), Chile (3), Ecuador (1), Colombia (3), México (10) y Estados Unidos de Norteamérica (2). Entre los traductores hubo tres obispos (dos de ellos nombrados y ordenados durante el periodo de trabajo), diez presbíteros pertenecientes a diez diócesis diferentes, doce presbíteros de nueve órdenes o congregaciones religiosas, y un pastor evangélico. Habían sido invitadas otras personas de diversos países, como Uruguay, Perú y Nicaragua, pero por diversos motivos no pudieron continuar. Colaboraron también otras dos personas, un laico de Chile, experto en Biblia, encargado de revisar y proponer las citas de referencia y una mujer de Costa Rica, dedicada a la revisión de redacción del AT. Los nombres de todos estos traductores y colaboradores se encuentran en la pp. 9-10 de la edición publicada de la *BIA*.

2) Tres aspectos fundamentales de la *BIA*

De alguna forma se tuvieron en cuenta tres aspectos fundamentales para esta traducción que se hace desde América Latina,



con traductores latinoamericanos y destinada a los hispanoparlantes de América y El Caribe, y que busca un texto más accesible al Pueblo de Dios en un lenguaje estándar y comprensible, pero digno literariamente. Estos tres aspectos son:

- 1^ª. Esta nueva traducción de la Biblia, junto con sus introducciones y notas, debe siempre tener presente que nos encontramos en la Biblia con una palabra divina, humana y eclesial. Por lo mismo la *BIA* ha de repercutir en tres elementos indispensables del discipulado cristiano dentro de la Tradición viva de toda la Iglesia y ayudados por el Espíritu Santo: *a)*- dar elementos que ayuden a una buena interpretación de las Escrituras; *b)*- favorecer en sus lectores el diálogo o comunión con Dios por medio de una fe madura y una oración profunda, y *c)*- propiciar el testimonio vivo en el seno de la Iglesia a través de la conversión y transformación personal y social. En pocas palabras, la Biblia con su traducción y los diferentes subsidios que tiene, quiere servir a la comprensión y actualización del texto, para lograr, con la ayuda del Espíritu, en el seno de la comunidad eclesial un encuentro vivo con Jesús, la Palabra eterna del Padre, y así poderlo testimoniar con nuestras palabras, obras, actitudes y vida entera de servicio a los hermanos. Esto requiere también que los lectores aporten, desde su diversa realidad, elementos que favorezcan la interpretación y actualización del texto bíblico comprendido desde su perspectiva, sin manipularlo ni alterarlo, pero enriqueciéndolo con su comprensión.
- 2^ª. Esta obra tiene como interlocutores o destinatarios específicos los agentes de pastoral y el “cristiano medio”, sea por su entorno cultural, sea por su situación de fe. Sin duda podemos afirmar que, conforme a los destinatarios en quienes se piensa, la traducción adquiere diversos matices más populares o más científicos. La *BIA* no pretende ser una traducción popular, al estilo de la *Biblia Latinoamericana* y *Dios habla hoy*, pero tampoco quiere convertirse en una traducción al nivel científico, como podrían ser, por ejemplo, la de *Cantera – Iglesias*,

útil para estudiantes de las lenguas originales, o la *Biblia de Jerusalén*, muy técnica en lo textual, por su notas meritorias en ese aspecto. No se trata de rechazar el valor de las versiones altamente científicas ni de las populares, sino de situarnos qué tipo de traducción y comentario se pretende realizar, como es el caso de *BIA*, con unas notas que privilegian la comprensión de sus distintas partes y, en lo posible, de sus diferentes perícopas. Además conviene dejar asentado que la *BIA*, con sus introducciones, notas y apéndices, se convierte en una Biblia que también sirve para el estudio serio y profundo de la palabra de Dios.

- 3º. La traducción ha buscado tener una doble fidelidad, por un lado al texto bíblico en sus idiomas originales, y, por otro, a los interlocutores para que en un lenguaje comprensible ayude a captar el mensaje original y actual. Se ha pretendido realizar una traducción exegéticamente competente y literariamente conveniente y adecuada.

3) Subsidios

Para poder lograr todo eso, la traducción de la Biblia está acompañada de distintos subsidios

- *Introducciones generales* a cada uno de los libros y a conjuntos significativos que ayudan a captar sus características históricas, teológicas y literarias, incluyendo la estructura o división del libro, de modo que favorezcan su comprensión y actualización. Así tenemos una Introducción general a la Biblia, otra al Antiguo Testamento, y varias conforme a los diversos conjuntos del AT, como Libros narrativos o didácticos, Libros poéticos, etc. En el NT además de la introducción particular a cada libro aparece una introducción general a los Evangelios, titulada: *El Evangelio y los Evangelios*, otra sobre Cartas de Pablo, Cartas Católicas, etc. Cada una de las tres partes de la introducción: histórica, teológica y literaria, por regla general, está precedida de una frase bíblica propia y adecuada.



Por ejemplo, la Introducción al Pentateuco (cinco páginas) está dividida en tres partes (de una página a una página y media), cada una con su frase bíblica adecuada:

1. “Mi padre era un arameo errante. Bajó a Egipto y habitó allí como migrante...” (*Dt* 26,5): situación histórica.
2. “Ustedes serán para mí un reino de sacerdotes y un pueblo santo” (*Ex* 19,2): mensaje teológico.
3. “Moisés terminó de escribir en un libro todas las palabras de esta Ley” (*Dt* 31,24): aspectos literarios.

Del NT tomo como ejemplo la introducción a la carta a los Hebreos: (cinco páginas y media).

1. “Mantengámonos firmes en la fe que profesamos” (4,14): la comunidad cristiana (1 página).
2. “Cristo ha venido como Sumo Sacerdote de los bienes definitivos” (9,11): teología de *Hebreos* (dos páginas).
3. “Como les he escrito concisamente” (13,22): organización literaria de *Hebreos* (dos páginas y media).

- *Notas explicativas.* Otro subsidio son las notas explicativas que pretenden ayudar a una inteligencia mayor de la palabra de Dios y, en la medida de lo posible, a la evangelización, a la oración y al testimonio de vida. Las notas son a las diversas partes en que se dividió el libro, a las secciones o subpartes de las que está compuesta, a las perícopas o textos (a diferencia del NT, en el AT no todas las perícopas tienen una nota, pero se ha buscado que, por lo menos, las diversas partes y secciones sí la tengan).

Un ejemplo para enunciar simplemente las notas que hay en Génesis 1:

- 1) 1,1-11,32: marca la primera parte del libro, la historia de los orígenes, y ofrece ayuda en su comprensión.
- 2) 1,1-6,8: constituye la primera sección de esa parte.

- 3) 1,1-2,4a: es la perícopa del primer relato.
- 4) 1,26: una nota puntual para explicar por qué dice Dios: “hagamos”. Estas notas puntuales no son las más abundantes, y, por regla general, se refieren a cuestiones que atañen a crítica textual o ayudan a alguna puntualización como la de Gn 1,26.

Ofrezco un ejemplo concreto de dos notas, una del AT y otra del NT, para ver cómo se presentan:

En los Salmos se tiene una nota general a cada uno de ellos. Por ejemplo el Salmo 1 tiene la siguiente: *El libro del Salterio se abre con una bienaventuranza siempre actual. Es feliz el que no busca la compañía de los malvados, sino que trata de estar siempre junto a Dios y medita en su voluntad día y noche (Jos 1,8). La cercanía del Señor es como la corriente de agua que riega las raíces de un árbol y le permite dar fruto (Jr 17,8). El fruto que producen los fieles del Señor son las buenas obras (Is 3,10; Mt 3,8; Lc 3,8; Flp 1,11). Los malvados, en cambio, como hierba seca arrastrada por el viento, no podrán mantenerse en pie en el día del juicio (Sal 35,5; 76,8), y sus planes siempre fracasarán (112,10).*

En Mc 3,7-12 la nota señala: *Marcos ofrece un breve resumen o sumario de la actividad misionera de Jesús. Destaca, por un lado, la muchedumbre venida de siete regiones, es decir, de todas partes («siete» es número de perfección), habitada sobre todo por judíos y, por otro, los signos de vida propios del Mesías y la proclamación del Reino (3,11). Su obra milagrosa da lugar a grandes expectativas (3,8). El peligro del creyente es quedarse admirado por los milagros de Jesús, olvidándose de la vinculación con Jesús, quien hace posible la fidelidad y la conversión de vida. Sin embargo, también la admiración y atracción por él nutren el seguimiento. ¡Jesús no debe dejar de sorprendernos. Esta nota es precedida por otras dos: 3,7-6,6a, sobre la sección, y otra, de una sub-parte: 3,7-35.*



- *Títulos de perícopa. Textos paralelos y otros, útiles de ver.* La mayor parte de las perícopas tienen como título una frase del mismo texto bíblico. Aquí, para comprobar, también indico el versículo de donde se tomó la cita. Por ejemplo,

Rut 1,1-22: Tu pueblo será mi pueblo (v. 16).

Job 10,1-7: Hablaré así, amargado como estoy (v. 1).

Isaías 45,16-25: Yo soy el Señor, que digo lo que es justo (v. 19).

Mateo 2,1-12: Hemos venido a adorarlo (v. 2).

Juan 9,1-34: Me puso barro sobre los ojos, me lavé y ahora veo (v. 16).

1Cor 12,12-31: Ustedes son el cuerpo de Cristo (v. 27).

Apocalipsis 22,6-21: ¡Amén! ¡Ven, Señor Jesús! (v. 20).

Abajo del título vienen *el o los pasajes paralelos*. Por ejemplo:

2 Sm 7: El Señor te hará una casa = 1 Cr 17.

Debajo del título de *Lc 18,15-17: Dejen que los niños vengan a mí*, aparecen los paralelos: *Mt 19,13-15; Mc 10,13-16.*

Entre el texto bíblico y las notas vienen *una serie de referencias bíblicas*, útiles de ver. La separación por una barra indica otro(s) versículo(s). Si vienen en negrillas significa que esa cita bíblica está empleada en el texto. Hay que recordar que no siempre coinciden las traducciones del AT con el tenor de los textos citados por el NT, ya que los hagiógrafos del NT al escribir en griego los tomaron de la Biblia griega de los LXX (traducción judía de la Biblia hebrea, realizada en los siglos III-II a. C., aparte de otros libros conocidos solo en griego), que, en ocasiones, puede representar un texto diverso al conocido como masorético (TM), que es el que nos ha llegado en hebreo.

- *Diversos anexos o apéndices, a saber:*

Glosario geográfico – histórico – socio-cultural – histórico – teológico que abarca cincuenta y ocho páginas de texto. He aquí un ejemplo del glosario.

Amén. *Palabra hebrea derivada del verbo 'aman, que significa «mostrarse firme, estable», por lo que no solo expresa un deseo («así sea»), sino también una afirmación («así es; es verdad»). Se utiliza en los discursos para corroborar lo que se dice (Jn 10,1); también para involucrarse en el juramento o compromiso que otra persona ha expresado (Neh 5,13) y como adhesión de toda la asamblea a la oración o bendición que un ministro acaba de pronunciar (1Cor 14,16). En Is 65,16 aparece como título de Dios para indicar que él es fiel, y Ap 3,14 se lo aplica a Jesucristo (ver 2 Cor 1,20).*

Cronología del Antiguo y Nuevo Testamento que tiene trece páginas.

Otro apéndice de cinco páginas que contiene medidas, monedas, división del día y calendario judío.

Y por último los diez mapas, de una página cada uno, que coronan la obra.

4) Orden de los libros bíblicos. Cubierta de la Biblia

El *orden* que se adoptó en el AT de la BIA no es el de la Biblia hebrea, sino que, de alguna forma, el seguido por la traducción griega de los LXX y reflejado en las ediciones de la Vulgata, tal como ha sido transmitida en la Iglesia latina. 1) Pentateuco; 2) Libros históricos o narrativos; 3) Los poéticos y sapienciales; 4) Los profetas

En la *cubierta o pasta* la BIA tiene estilizado el mapa de América Latina y El Caribe, formado por los primeros y los últimos versículos de la Biblia: Gn 1,1-5 en hebreo y Ap 22,17b-21 en griego. En la contracubierta se encuentra el mismo mapa formado por esos dos textos en español. De esta forma se tiene el esbozo sintético



de la labor de traducción del hebreo (arameo) y griego al español, desde el inicio hasta el final de las Sagradas Escrituras. Esa es la *Biblia de la Iglesia en América (BIA)*, cuyo título en letras rojas está sobrepuesto al mapa. Es una portada bastante bien lograda por el material empleado y el diseño singular utilizado.

5) Algunos valores y límites de la BIA

No puedo dejar de señalar algunos de los valores y de los límites que enfrentamos ante la realización de esta tarea. Enuncio algunos de ellos.

Además de los valores ya presentados al hablar de la *BIA* en todo este quinto apartado, indico, entre otros, estos cuatro. 1º) Es un fruto eclesial representativo del mundo hispano parlante de América. 2º) La obra no ha sido responsabilidad de personas aisladas, sino ciertamente fruto de trabajos particulares, pero sometidos a una revisión y trabajo en equipo. Por eso no se indica quién es el traductor de cada libro, sino que se presentan los que trabajaron en dicho bloque (por ejemplo, en AT, libros poéticos y sapienciales o en el NT, cartas de Pablo). 3º) Todos nos esforzamos por tener en cuenta a los interlocutores a quienes nos dirigíamos principalmente en nuestra traducción y comentarios, sea los agentes de pastoral de nuestro continente, sea los lectores medios en lo cultural o religioso. 4º) El resultado logrado es una obra que, en medio de tensiones explicables, es fruto y signo de comunión entre nuestras iglesias de América, en consonancia con el Sínodo de América de 1997, y de comunión también entre todos los que colaboramos en esta obra.

Reconozco también los *límites* que se reflejan en nuestra obra. Señalo algunos de ellos. 1º) En Latinoamérica por tradición y cultura somos novatos en traducciones bíblicas, expuestos a un sinnúmero de deficiencias. Para muchos de nosotros fue nuestra primera incursión en este campo desconocido. En efecto, no es lo mismo hacer una traducción literal, fiel al texto original, como por estudio estábamos acostumbrados a realizar, que esforzarnos

por lograr esa doble fidelidad: al texto en su idioma original y al lector de hoy día. 2º) Al ser una obra para toda América hispano parlante, su traducción tuvo que ceder ante muchos particularismos del uso del idioma en nuestras naciones y regiones. Sabemos que es un gran reto lograr que una misma traducción sea plenamente adecuada a toda América y satisfaga las expectativas de todos; hemos de confesar las limitaciones a las que está expuesta una traducción de ese alcance. Hay expresiones que en un lugar no se emplean en la conversación ordinaria, pero sí logran entenderse. A eso tuvimos que aspirar. También la presencia de muchos traductores es enriquecedora, pero puede tener el riesgo de no lograr plena unidad de criterios en el conjunto de la obra. 3º) No haber logrado integrar a mujeres biblistas en la traducción, a pesar de haberlo intentado, señala también una limitante de nuestra obra. Solo una mujer ayudó a la revisión de redacción en el AT. 4º) El hecho que no sea una traducción ecuménica o interconfesional puede ser otra carencia en esta tarea, ya que el trabajo pedido era una obra para católicos, aunque sí contamos con la ayuda técnica de las Sociedades Bíblicas de América, especialmente de Colombia, y con un traductor de ellas.

EPÍLOGO

Esta es, a grandes rasgos, la historia y el perfil de la *BIA*. En manos de cada lector, que se acerque a la palabra de Dios escrita con palabras humanas, está el juicio que le merezca esta traducción con todos sus subsidios que ofrece.

A los seis meses de haberse empezado a distribuir la *BIA* llegó esta pandemia que ya prácticamente alcanza un año. Eso frenó en parte las presentaciones que se habían propuesto en diversos foros y su difusión más amplia. Es de esperar que el CELAM, en medio de esta situación difícil, encuentre con creatividad caminos para promover y difundir más esta su Biblia.

Concluyo con una nota bastante positiva y alentadora en este camino que se está abriendo la *BIA*. Todos los textos bíblicos citados



directamente por Francisco en la Encíclica *Fratelli tutti*, en su original español, están tomados de la *Biblia de la Iglesia en América*¹.

Esta noticia y la aceptación inicial que ha tenido la *BIA* nos anima a esperar y desear que su lectura ayude a que la Palabra de Dios, enviada por el Padre y comprendida a la luz de su Espíritu, siga su curso en nuestras Iglesias, transforme vidas y dinamice la historia en el encuentro vivo con Jesucristo y con nuestros hermanos.

Artículo recibido: 23 de febrero
Artículo aprobado: 24 de marzo

¹ Los textos bíblicos citados por el Papa Francisco son los siguientes con su número. # 4: *1Jn* 4,16. # 56: *Lc* 10,25-37. # 57: *Gn* 4,9. # 58: *Job* 31,15. # 59: *Lv* 19,18; *Si* 18,13. # 60: *Mt* 7,12; *Mt* 5,45; *Lc* 6,36. # 61: *Ex* 22,20; 23,9; *Lv* 19,33-34; *Dt* 24,21-22; *Ga* 5,14; *1Jn* 2,10-11: 3,14; 4,20. # 62: *1Te* 3,12; *3Jn* 5. # 81: *Lc* 10,37. # 82: *Si* 50,26. # 83: *Jn* 4,9. # 84: *Mt* 25,35; *Ro* 12,15. # 95: *Mt* 23,8. # 140: *Mt* 5,45; 6,3-4; 10,8. # 238: *Mt* 20,25-26; 18,22. # 239: *Tit* 3.2-3. # 240: *Mt* 10,34-36. # 256: *Pr* 12,20. # 270: *Is* 2,4; *Mt* 26,52; *Gn* 9,5-6. # 279: *Ap* 12,17. # 280: *1Co* 12,13; *Jn* 17,21. # 283: *1Jn* 4,8. Indico ahora aquellos textos en los que el Papa ha introducido cambios en la traducción de una palabra con relación a la *BIA*. # 82: *Si* 50,25: Francisco, *ni siquiera es una nación*; *BIA*, *que no es nación*. # 84: *Is* 58,7: Francisco, *su propia carne*; *BIA*, *de tu misma condición humana*. # 239: cf. *2Tim* 2,25, no es cita textual: Francisco habla de *dulzura*; *BIA*: *humildad*. *Hch* 2,47: Francisco, *estima*; *BIA* *simpatía*.